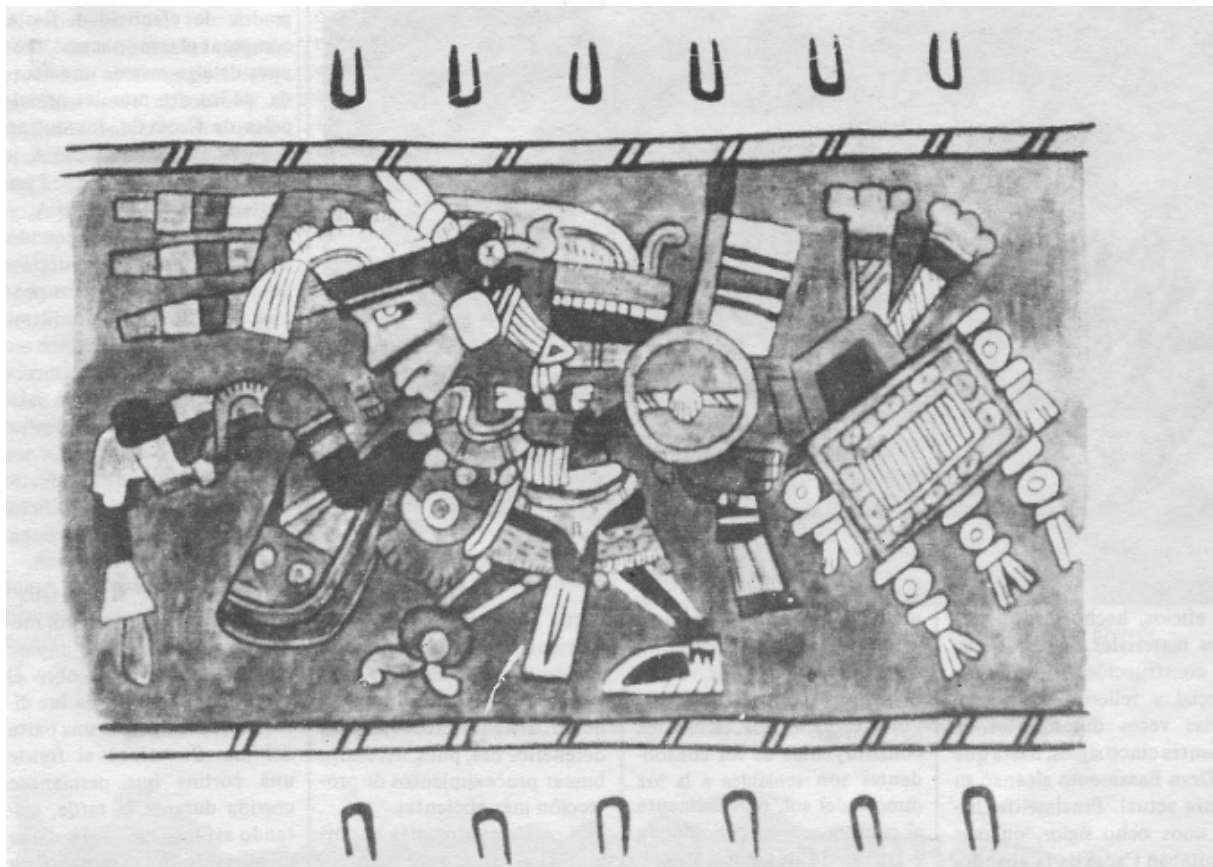


Antropología suplemento

Boletín Oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia ≈ Nueva época ≈ Núm. 12 ≈ Enero-Febrero 1987



Pintura mural de Cacaxtla

Cacaxtla: un proyecto de conservación del patrimonio

Antecedentes de las obras de conservación de Cacaxtla, Tlaxcala

*Joaquín García-Bárceña**

Las obras llevadas a cabo recientemente en la zona arqueológica de Cacaxtla, Tlaxcala y, fundamentalmente, la construcción de una cubierta

de más de 13 000 m² destinada a proteger el Gran Basamento, han suscitado polémicas.

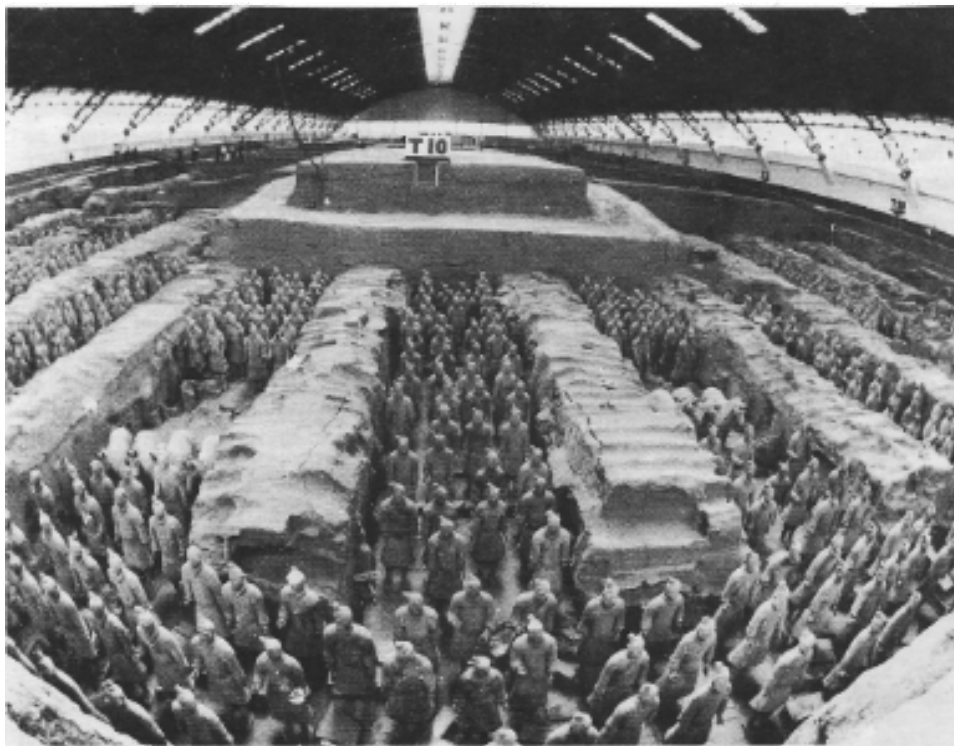
Es, pues, conveniente contar con una información más amplia acerca de la zona arqueológica de Cacaxtla: las características de sus edificios y de los materiales con que fueron construidos, los procesos de alteración a que están sujetos, las medidas que se han venido tomando en pro de su conservación, desde 1975, año

en que se iniciaron las exploraciones; los resultados que estas medidas han tenido, las diversas soluciones que fueron propuestas para mejorar su estado de conservación, y las razones por las que se seleccionó el techado que finalmente fue construido.

Hace unos 1500 años, en el lugar que hoy ocupa el Gran Basamento de Cacaxtla, que entonces no existía, se construyó, con tierra, trozos de tepetate aglutinados con lodo

y adobe, un grupo de edificios, cuyos muros y pisos fueron recubiertos con estuco y decorados con bajorrelieves hechos de este mismo material; se usó piedra únicamente para recubrir la superficie de las plataformas sobre las que estos edificios se levantaban. Después de un tiempo, estas construcciones fueron demolidas en parte, se rellenó el interior de los cuartos y los patios y sobre la plataforma así creada se construyó un nuevo grupo

* Dirección de Monumentos Prehispánicos



Planta de conjunto. Qin Shi Huang, China

de edificios, hecho de los mismos materiales. Este proceso de construcción —demolición parcial y relleno— se repitió varias veces durante los siguientes cinco siglos, hasta que el Gran Basamento alcanzó su altura actual. Finalmente, hace unos ocho siglos, quienes habitaban Cacaxtla lo abandonaron. Sus edificios quedaron sujetos a los efectos de la intemperie, el sol, la lluvia y el viento, por lo cual se derrumbaron y su escombros contribuyó a preservar los restos de construcciones más antiguas que se encontraban bajo ellos.

Cuando en 1975 se iniciaron las exploraciones de Cacaxtla, poco es lo que pudo recuperarse y preservarse de los últimos edificios; sólo el patio hundido que se encuentra en el nivel más alto del basamento pertenece a ellos. La mayoría de los que hoy pueden verse en Cacaxtla forman parte de palacios inmediatamente anteriores a las últimas construcciones del sitio.

Cuando estos edificios fueron explorados, los muros y pisos fueron consolidados por

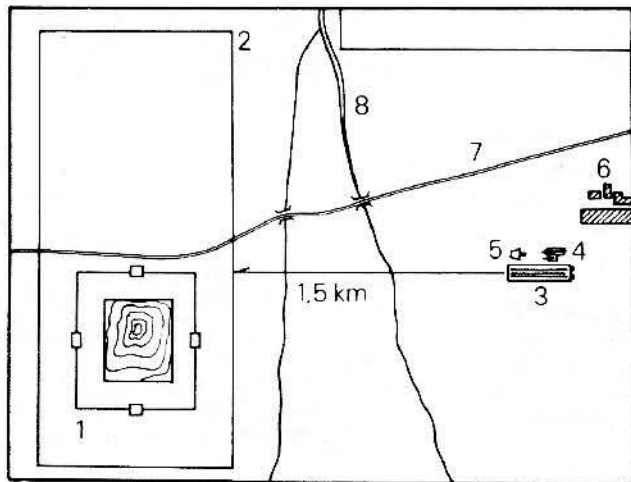
medio de material que incluye resinas sintéticas y plásticos, tratamiento que se ha venido repitiendo periódicamente. Por desgracia, los elementos constituyentes de los consolidantes son sensibles a la luz directa del sol, especialmente a la componente ultravioleta de ésta, por lo que poco a poco se van degradando y pierden efectividad, permitiendo entonces la infiltración del agua de la lluvia en pisos y muros hacia el núcleo del basamento. Los efectos de intemperismo se habían venido manifestando a través de la disgregación del adobe y tepetate de los muros, del desprendimiento de los aplanados de estuco y la aparición de grietas entre los taludes del basamento y su núcleo, con el riesgo de que el agua infiltrada actuase como lubricante y se produjese el deslizamiento y derrumbe de los taludes. También la instalación de flora y fauna sobre las superficies de los edificios ha tenido efectos adversos. Puede verse entonces que las medidas preventivas tomadas para evitar el deterioro de Ca-

caxtla y que se han descrito brevemente, habían sido suficientes para hacer más lento el proceso de deterioro, pero no lo bastante efectivas para detenerlo. Era, pues, necesario buscar procedimientos de protección más eficientes.

Los elementos más importantes y, al mismo tiempo, más delicados de Cacaxtla, son sus notables pinturas mu-

rales y bajorrelieves hechos de barro sin cocer. Estos elementos, además de haber sido limpiados, consolidados y restaurados, recibieron una protección adicional por medio de techados, un poco distintos unos de otros y con diferentes grados de efectividad. Basta comparar el estado actual, después de algo más de una década, de los dos murales principales de Cacaxtla, los que se encuentran en el Edificio A, y el mural de "La Batalla". Para proteger los del Edificio A, y el edificio mismo, éste quedó encerrado en una construcción de acero y vidrio que lo protege de la lluvia, de la infiltración del agua del exterior en muros y pisos, de la luz directa del sol y de la erosión causada por el polvo que arrastra el viento; esta solución ha demostrado ser altamente efectiva y los murales del Edificio A se encuentran en muy buen estado.

El mural de "La Batalla" fue protegido también por medio de un techo, que impide que la lluvia caiga sobre él y que también evita la luz directa del sol durante una parte del día. Se colocó al frente una cortina que permanece corrida durante la tarde, evitando así los rayos del sol que incidirían sobre el mural. Esta solución ha demostrado ser menos efectiva que la que se



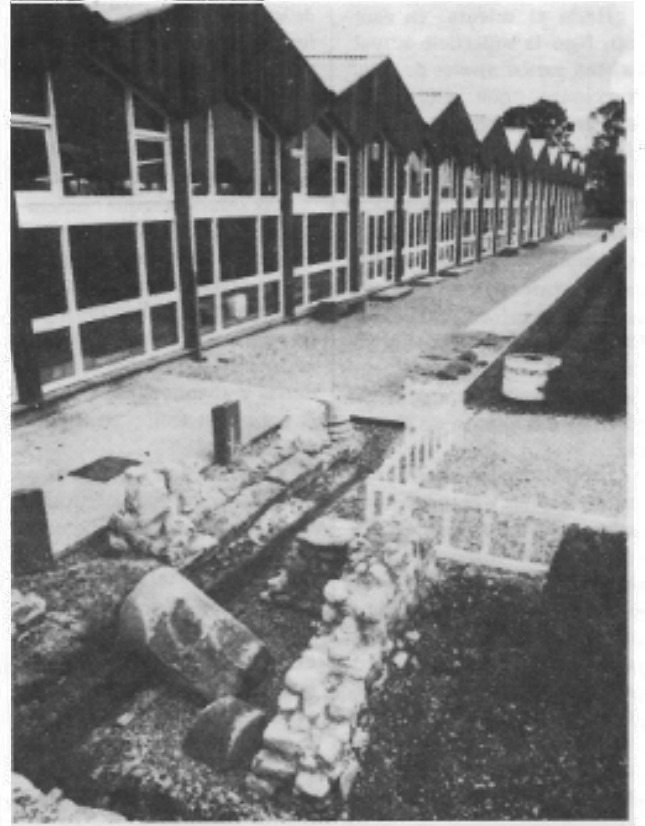
Sala No. 1 de Qin Shi Huang, China

aplicó al Edificio A: lo que está sucediendo en este caso es que el agua de lluvia que se infiltra en el basamento y que disuelve las sales contenidas en los materiales con que el edificio fue construido, se mueve por capilaridad hacia la superficie del mural, en donde se evapora; las sales se precipitan sobre las pinturas y también entre el muro y el aplanado sobre el que están plasmadas. Se trata de algo semejante a lo que sucede cuando se "ensalitra" la pared de una construcción moderna. El mural de "La Batalla" está expuesto a este proceso, que, de continuar, acabaría por ocasionar daños a la pintura y, eventualmente, su destrucción. Como puede verse, la solución adoptada para proteger este mural no ha resultado ser tan efectiva como la construcción que encierra al Edificio A.

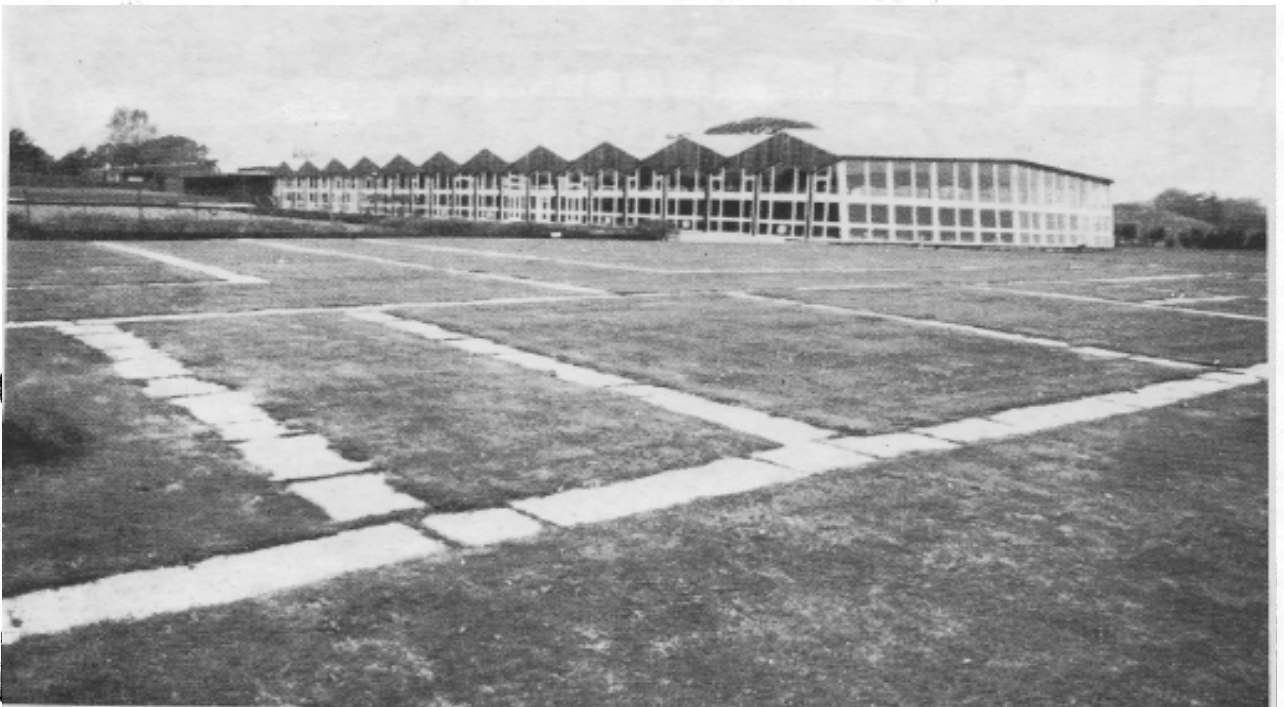
Ante la posibilidad de que fuese necesario cubrir total o parcialmente el Gran Basamento de Cacaxtla, se habían

llevado a cabo estudios de mecánica de suelos tanto sobre la parte superior del basamento como a uno y otro lado del mismo, todo esto con el objeto de determinar las características de las cimentaciones necesarias para las diversas opciones. Las excavaciones requeridas para estos estudios, controladas arqueológicamente, establecieron por una parte que, bajo las construcciones hoy visibles, existe otro nivel de palacios, también con abundantes pinturas murales; a este nivel corresponde el elemento hecho de barro sin cocer que se conoce como "La Celosía".

Se localizaron también elementos arquitectónicos a uno y otro lado del Gran Basamento; la situación era menos crítica en el lado occidental, ya que en esa dirección colinda con una gran plaza, con pisos de estuco y dos etapas mayores de construcción, separadas por un relleno; se desconoce aún si hay edificios localizados en esta plaza.



Exterior del Palace Museum. Fishbourne, Sussex, Gran Bretaña



Vista exterior del Palace Museum. Fishbourne, Sussex, Gran Bretaña

Hacia el oriente, en cambio, bajo la superficie actual, existen varios niveles de construcciones, que en partes muestran un espesor de 6 m; algunas de las construcciones más tempranas son, arquitectónicamente, teotihuacanas, y muestran los conocidos tableros enmarcados que coronan taludes, característicos de este estilo. Esta información debía también tenerse en cuenta para evaluar las distintas soluciones propuestas para proteger el Gran Basamento de Cacaxtla.

En los últimos años numerosas personas y grupos interesados han manifestado su inquietud en torno a la conservación de Cacaxtla y en especial, la de sus notables pinturas murales. Se han propuesto muy diversas soluciones, que varían desde el desprendimiento de los murales y su traslado a un lugar en que puedan estar mejor protegidos, o la reconstrucción total

de sus edificios, incluyendo los techos, hasta la construcción de un domo geodésico, semejante al del Palacio de los Deportes de la ciudad de México, en cuyo interior estuviese el Gran Basamento de Cacaxtla.

Las soluciones que contemplan el desprendimiento y el traslado de los murales, aparte de las considerables dificultades técnicas, implicarían aislar las pinturas de su contexto original y, de hecho, resguardarlas y abandonar el resto de la zona a la acción de los elementos.

Las soluciones que se centran en la reconstrucción total de los edificios permitirían, en principio, mantener unidos en sus relaciones originales, los diversos elementos que conforman la zona, pero existía el inconveniente de que se carece de información acerca de cómo eran la parte superior de los muros y los techos de estas construcciones.

Un domo geodésico, que

podía considerarse como una de las posibles alternativas de techado de la zona, protegería al conjunto del Gran Basamento del intemperismo, aunque produciría también un espacio cerrado de grandes dimensiones, con su propio clima, cuyas consecuencias en términos de la conservación del sitio son poco conocidas. La construcción de un domo geodésico, como la de otras cubiertas alternativas, implicaría un cambio en las relaciones espaciales del edificio con el resto de la zona arqueológica y con el paisaje circundante, pues el espacio externo que envolvería al edificio techado se convertiría en interno; de hecho, el colocar una cubierta implica el transformar un monumento que forma parte de un conjunto, en algo que se asemeja a un museo.

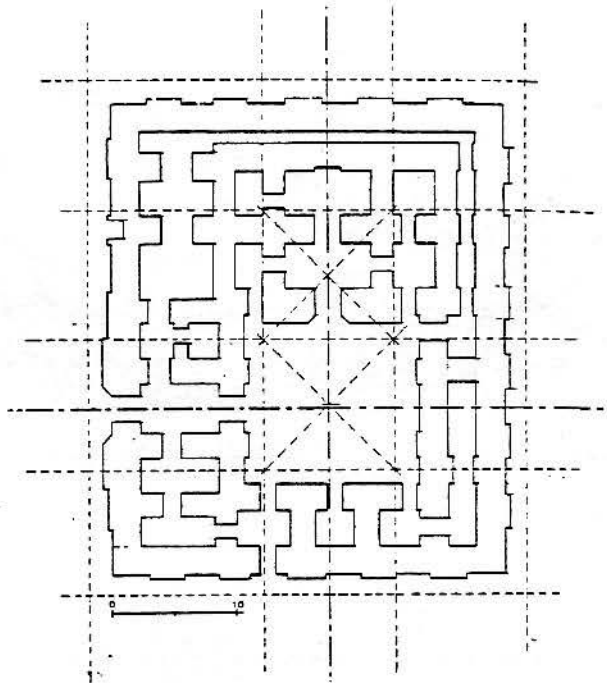
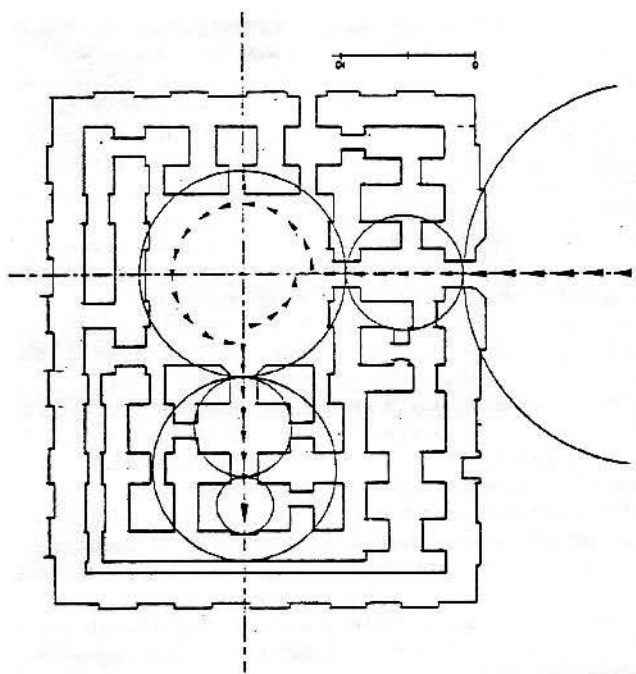
Debe anotarse, por otra parte, que el uso de cubiertas para proteger edificios arqueológicos ha sido relativamente

frecuente tanto en México como en otros países, si bien es cierto que es excepcional su empleo para proteger edificios completos y de gran tamaño, como lo es el Gran Basamento de Cacaxtla. Sin embargo, es importante mencionar que esta solución es apropiada sólo cuando procedimientos de conservación menos extremos no son lo bastante efectivos para proteger el conjunto de un edificio. En la tabla anexa se presentan las características de algunas de las cubiertas que se han construido para proteger monumentos arqueológicos en varias partes del mundo; como puede verse en las ilustraciones que acompañan a esta tabla, las soluciones arquitectónicas adoptadas para estas cubiertas son muy diversas, pero puede decirse que forman tres grupos:

En el primero, ejemplificado por las cubiertas de Qin Shi Huang, China; Fishbourne, Sussex, Gran Bretaña; el Tem-

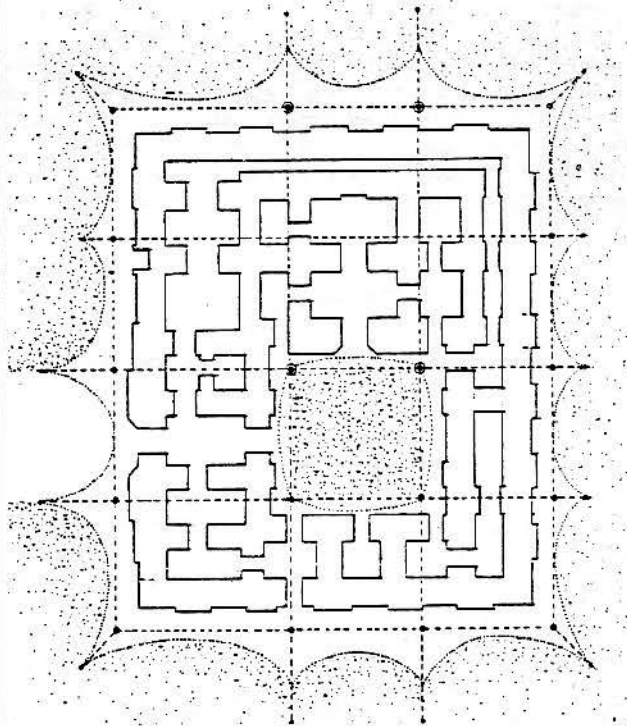
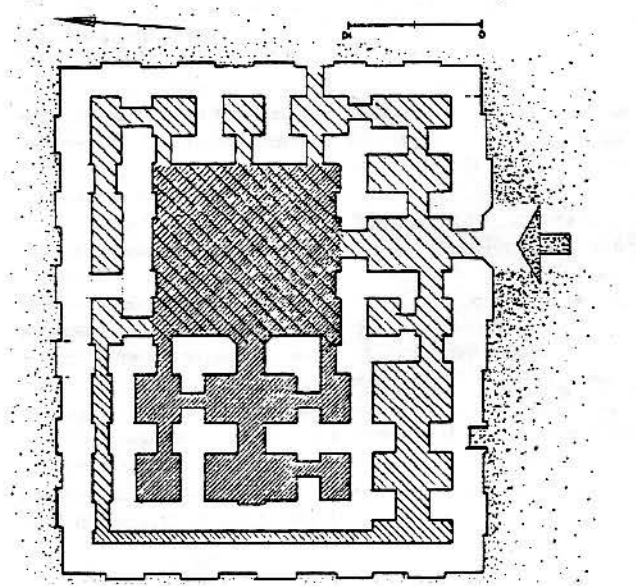


Vista interior del Palace Museum. Fishbourne, Sussex, Gran Bretaña



b4

Ishtar Temple, Babylon.
 SQUARING, resulting from the main axis and spaces.



Proyecto de cubierta para el templo de Ishtar en Babilonia, Irak

Proyecto de cubierta para el templo de Ishtar en Babilonia, Irak

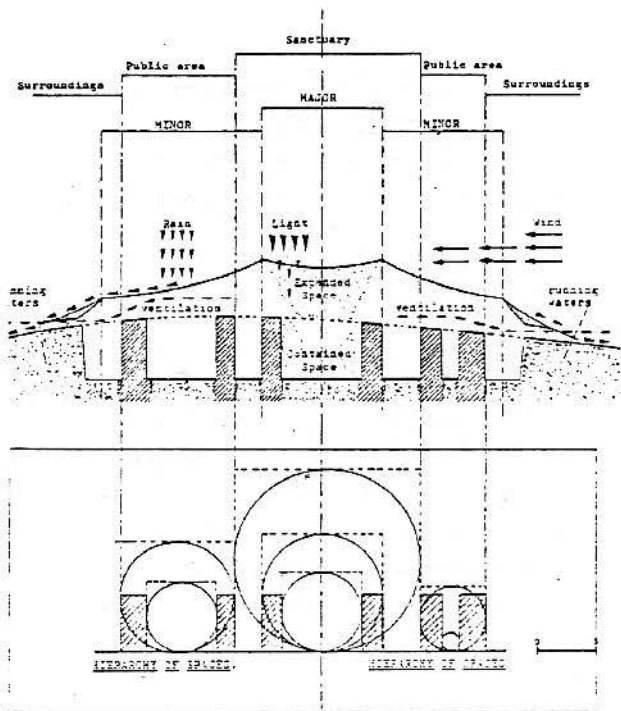
plo de Ishtar, Babilonia, Irak; y Paphos, Chipre, se crea un espacio interior que contiene al monumento cubierto y que está separado completamente del paisaje circundante.

edificio, y que, aunque modifica sus relaciones espaciales con el resto de la zona, no aísla por completo al monumento de su entorno.

En el segundo grupo, en el que se incluyen las cubiertas de Kisnana, Hungría, y de Kara Tepe, Turquía, la cubierta es fundamentalmente un elemento plano, una placa, que se encuentra por encima del

El tercer grupo de soluciones, como la aplicada en el caso de Villa Armerina, Italia, implica la reconstrucción de los edificios antiguos con materiales actuales, semejantes a los utilizados originalmente.

Finalmente, fueron única-

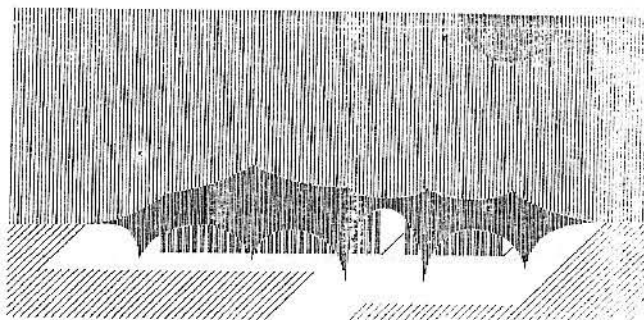
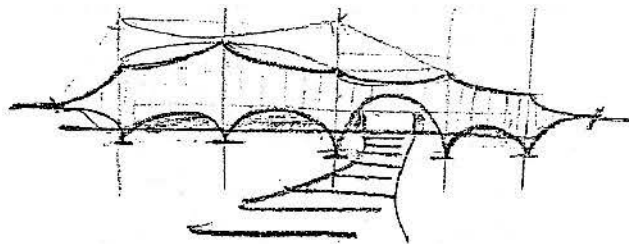


Proyecto de cubierta para el templo de Ishtar en Babilonia, Irak

mente tres los proyectos que fueron presentados, y todos ellos, como consecuencia de la experiencia adquirida con los diversos procedimientos de conservación aplicados antes de Cacaxtla, implicaban el techado parcial o total del Gran Basamento.

El primero consistía en la reconstrucción, por medio de

perfiles metálicos, de los edificios de la zona, y la colocación de cubiertas en los lugares en que fuesen necesarias. Esta estructura requería de varios centenares de soportes, la mayoría de los cuales se encontrarían sobre la parte central del basamento. Estos soportes tendrían que cimentarse, con la consiguiente afectación, no



Proyecto de cubierta para el templo de Ishtar en Babilonia, Irak

sólo de los edificios hoy visibles, sino también de los que se encuentran por debajo. Si esta estructura se hubiese construido sin cimentación, como había sido propuesta, hubiese sido arrastrada por el viento, que en Cacaxtla alcanza velocidades de más de 80 km por hora, durante periodos cortos, varias veces al año.

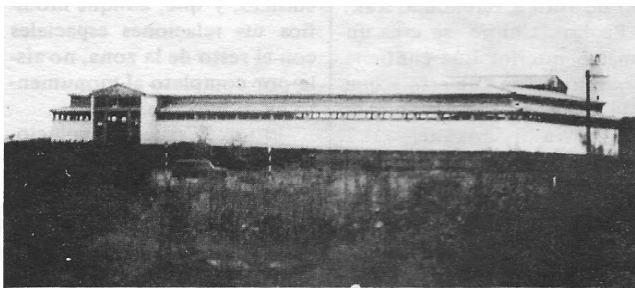
La segunda propuesta consistía en techos modulares que cubrieran los edificios, dejando al aire libre los patios. Los techos estarían soportados por noventa y seis columnas sin cimentación. Como en el caso anterior, sería necesario cimentar estas columnas, ya que de no hacerse los techos serían arrastrados por el viento; el construir las cimentaciones, situadas en su mayoría en puntos críticos del edificio, pondría a su vez en riesgo de afectación grave las subestructuras y los murales, y otros elementos asociados a ellas. Estas mismas cimentaciones, a su vez, dificultarían considerablemente la futura exploración de las subestructuras.

La tercera propuesta consistía en una cubierta única soportada por 28 columnas cimentadas en los taludes del basamento y retenida por diez tensores, formados por cables de acero, a cada lado del conjunto. Esta opción era la que mejor protegía de la intemperie al Gran Basamento, sus edificios, sus murales y sus bajos-relieves:

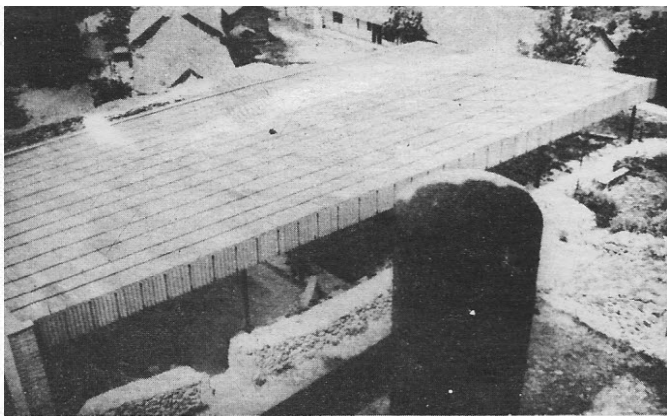
Por tener el menor número de soportes colocados en lugares menos críticos, implicaba menores riesgos de alteración de elementos importantes, en particular de los murales, que se encuentran en las subestructuras. Era el proyecto que menos obstaculizaba la exploración posterior de las subestructuras del Gran Basamento. Y, aun cuando originaría una mayor afectación visual del entorno, por otra parte ocasionaría menor interferencia panorámica al conjunto de edificios que se encuentran sobre el basamento.

Considerando lo anterior, el Consejo de Arqueología del INAH, que es el organismo que revisa y hace el seguimiento de los proyectos relativos a las zonas arqueológicas del país, aceptó esta tercera opción, teniendo también en cuenta que, por sus características, esta estructura podía ser montada desde el exterior del Gran Basamento, disminuyendo así el riesgo de daños a los elementos que se encuentran encima.

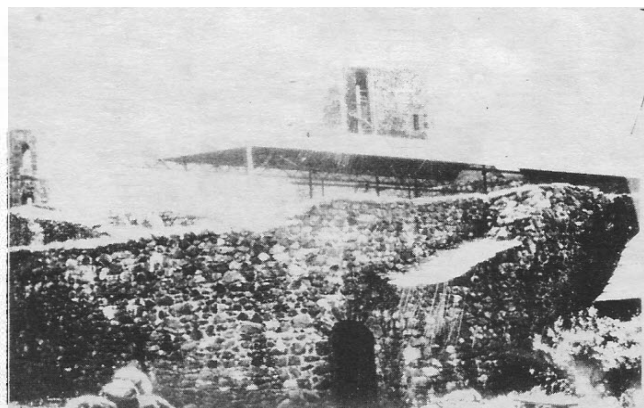
Las excavaciones que las cimentaciones requerían se llevaron a cabo siguiendo técnicas arqueológicas, hasta alcanzar los estratos naturales subyacentes, que en Cacaxtla son depósitos de tepetate. Sólo en los casos en que las profundidades demandadas por el proyecto de ingeniería eran mayores que el contacto entre los depósitos naturales y los culturales, la excavación final



Vista exterior. Casa de Dionisios, en Paphos, Chipre



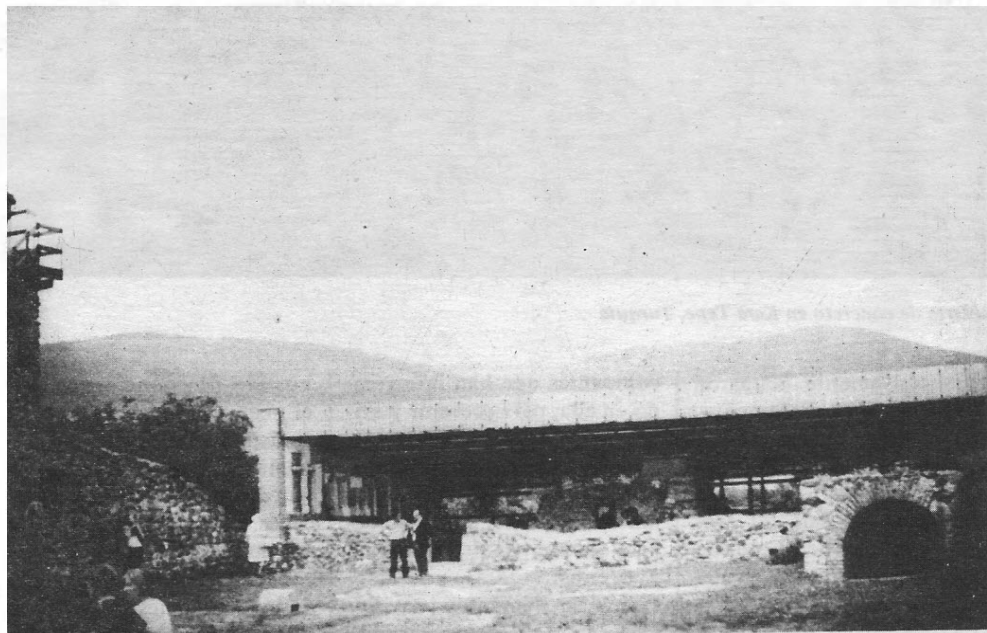
Vista exterior de la cubierta en Kisnana, Hungría



Exterior de la cubierta en Kisnana, Hungría

en los primeros se realizó usando maquinaria. En los lugares en que el equipo necesario para el montaje de la estructura debía aproximarse al Gran Basamento, se hicieron exploraciones previas y, de acuerdo con los resultados, fue controlado el acceso de este equipo o, en su caso, se construyeron plataformas y rampas por medio de gruesos rellenos de tierra que protegiesen las estructuras existentes.

En el curso de todas estas excavaciones se elaboró un registro detallado de todos los elementos presentes; los materiales arqueológicos asociados fueron recuperados para su estudio. Se desmontaron porciones de los elementos arquitectónicos, tales como pisos y taludes, cuando fue necesario, y serán restituidos al final de la obra con base en los registros. Debe hacerse nota que



Vista del exterior de la cubierta en Kisnana, Hungría



Vista del interior de la cubierta en Kisnana, Hungría

en la exploración de la constitución interna y de las subestructuras de edificios complejos es usual que se realicen excavaciones de ese carácter. De hecho, es la única forma de obtener información acerca de las etapas tempranas de uno de estos edificios y de recuperar para su estudio materiales arqueológicos asociados a ellas.

Las excavaciones, además, permitieron localizar diversos elementos que debían tratarse de manera preliminar y protegerse en el lugar donde se encontraban para que no fuesen afectados por la construcción,

de manera que más adelante pudiesen ser explorados totalmente y restaurados. Entre ellos pueden mencionarse pinturas murales, algunas aparentemente muy bien conservadas pero que únicamente fueron localizadas, sin que hayan sido aún exploradas.

Asimismo se encontró un conjunto de cuexcomates, cuyo número total aún no se ha determinado y que son muy semejantes a los que hoy se siguen usando en la vecina población de San Miguel del Milagro. Probablemente correspondan a un almacén de granos de uno de los palacios



Cubierta de concreto en Kara Tepe, Turquía

que sucesivamente ocuparon la cima del Gran Basamento. El conjunto de unidades de almacenamiento de granos nos permitirá obtener importante información de carácter económico acerca del Cacaxtla de entonces, y son también el único ejemplo, localizado a la fecha en Mesoamérica, de estas construcciones. Cabe mencionar un edificio de los más tempranos del Gran Basamento, una plataforma con talud y tablero enmarcado, este último decorado con bajorrelieves de estuco.

Para el tratamiento y conservación de todos estos elementos, el grupo de especialistas del Departamento de Salvamento Arqueológico, encabezado por Lino Espinosa, ha contado con el apoyo de la Sección de Restauración de ese Departamento, y también de los restauradores del Centro Regional de Tlaxcala.

Además de las exploraciones mencionadas, se ha llevado a cabo, durante el curso de la obra, una supervisión de las actividades de las diversas

compañías que han intervenido en ella, para prevenir y evitar daños a los elementos arqueológicos del basamento, por medio de vigilancia de los movimientos del personal técnico de montaje de las compañías constructoras, y la colocación de elementos provisionales de protección durante las etapas de la obra que lo requieran.

Se consideró prudente proporcionar protección adicional a pinturas y bajorrelieves por medio de capelos. Aunque el techado mismo los defiende de la mayor parte de los elementos de alteración, los capelos los resguardan adicionalmente de la radiación ultravioleta, de la erosión eólica y de posibles actos de vandalismo.

Por último, debe hacerse hincapié en que las obras realizadas en Cacaxtla no sólo protegen ampliamente al conjunto del Gran Basamento de los elementos de afectación; también han proporcionado considerables datos sobre la historia del edificio, la cual

no era desconocida. Destaca el hecho de que las subestructuras más tempranas, o por lo menos parte de ellas, son arquitectónicamente teotihuacanas. Esta nueva información sin duda se incrementará una vez que se concluya el análisis de los materiales derivados de las exploraciones.

Los conocimientos adquiridos han permitido constatar que el Gran Basamento de Cacaxtla es comparable a lo que en la arqueología del Próximo Oriente se conoce como un *tell*, o sea, una eminencia que es el resultado de la superposición de gran número de conjuntos de construcciones. Cada uno de éstos era, en cierto momento, demolido parcialmente, sus patios y cuartos rellenados y la plataforma resultante, usada para cimentar sobre ella el siguiente conjunto, que a su vez sufría el mismo proceso.

La complejidad del Gran Basamento y la abundante y variada información que su exploración promete proporcionar sobre la historia prehis-

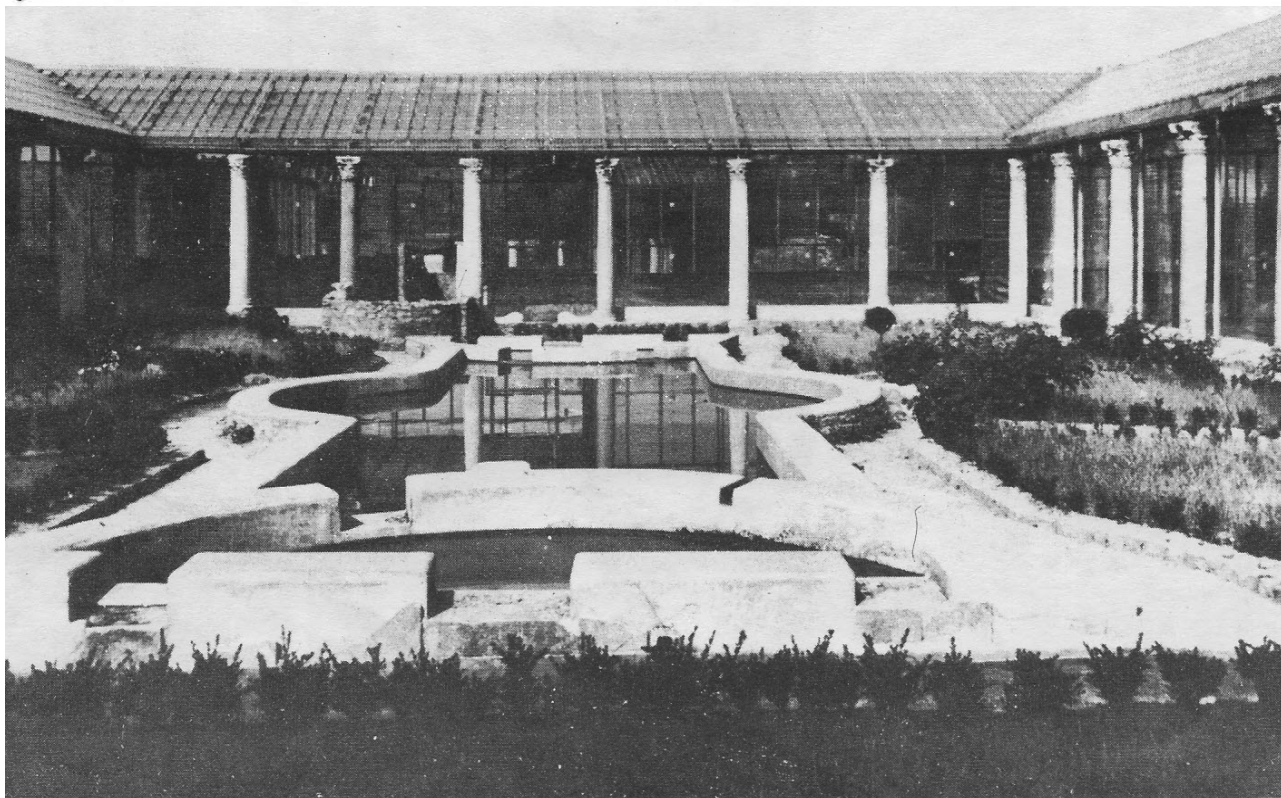
pánica, presenta también una problemática muy compleja en lo que respecta a la excavación de las diferentes etapas y a su restauración y conservación, y, de ser posible, éstas deberán ser presentadas de manera que los interesados puedan examinarlas. Se requiere, pues, aplicar procedimientos de exploración, consolidación y conservación bien meditados, que nos permitan en el futuro conocer y visitar cada uno de estos conjuntos de subestructuras, sin que el preservar unos conlleve el destruir otros.

La solución de los problemas que presenta el continuar las exploraciones de Cacaxtla no será, sin duda, sencilla, pero la protección global que la cubierta proporciona al conjunto del Gran Basamento facilitará también la exploración y la conservación de los edificios que constituyen cada una de sus etapas, así como la de pinturas murales, bajorrelieves y otros elementos asociados a estos edificios.

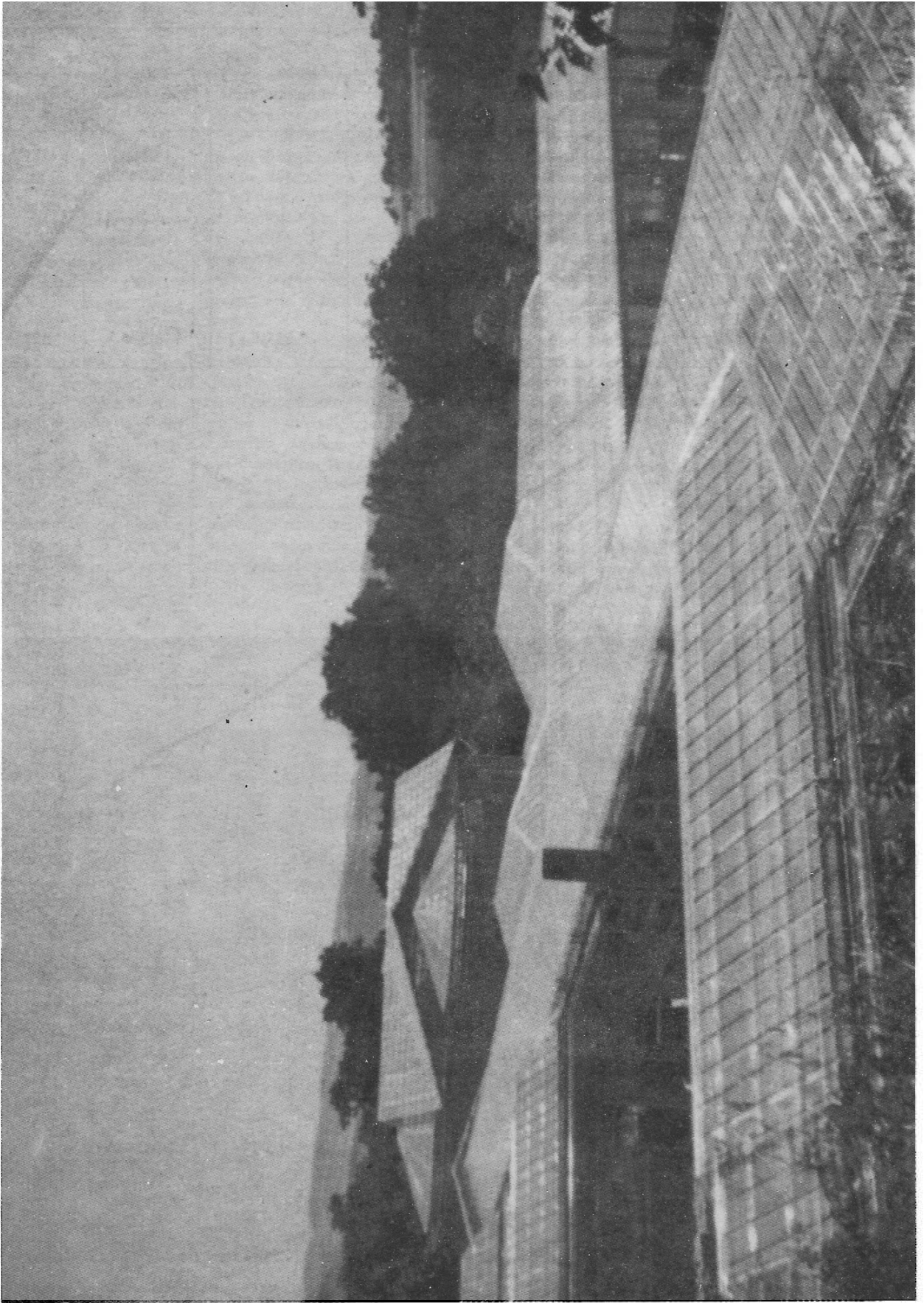
CUBIERTAS EN MONUMENTOS ARQUEOLOGICOS

País	Zona	Características	Cubierta			
			Claro (m)	Longitud (m)	Área cubierta (m ²)	Altura (m)
China	Qin Shi Huang	Esculturas Terracota	62	230	15.000	22
Inglaterra	Fishbourne, Sussex	Mosaicos Romanos	30	130	3.900	10
Irak	Babilonia, Ishtar	Muros Adobe	36	42	1.500	11
Chipre	Paphos	Mosaicos Romanos	25	60	1.500	12
Hungría	Kisnana	Restos Romanos	12	30	360	6
Turquía	Kara Tepe	Muros Adobe	12	40	480	5
Italia	Villa Armerina	Edificios Romanos	—	—	—	—
México	Cacaxtla, Tlaxcala	Tell del Postclásico Temprano	72	157.5	13.545	32*

* Máxima, desde el desplante del basamento



Patio de la Piazza Armerina, Sicilia, Italia



Vista de la cubierta de la Piazza Armerina, Sicilia, Italia

El problema: deterioro y conservación del patrimonio cultural

*Jaime Cama Villafranca**

Los trabajos de conservación en monumentos históricos, arqueológicos y artísticos se comenzaron a realizar desde hace siglos, y sólo hasta hace poco se precisaron sus marcos generales de acción y sus procedimientos concretos en relación a la protección y conservación del patrimonio cultural. Este último término es también reciente y se usa en sustitución de patrimonio artístico o histórico. Hoy se habla de bien cultural en lugar de obra de arte o artística

A través de su desarrollo histórico, el Instituto Nacional de Antropología e Historia se ha convertido en una institución de conservación del patrimonio cultural mexicano y de investigación en los campos de la antropología y la historia. Sin embargo, no se han llegado

a producir todos los órganos de apoyo necesarios para cumplir cabalmente con las tareas de conservación del patrimonio cultural.

La nueva Ley Orgánica del Instituto constituye un avance referente a las normas y los procedimientos de conservación, pues preve la creación de consejos de área colegiados que se encarguen de dictar las medidas pertinentes.

Para conservar un monumento no basta la voluntad de hacerlo, es preciso disponer de normas, procedimientos y técnicas científicas bien establecidos, y es necesario contar con las instituciones y los recursos económicos adecuados para hacerlo. Es indiscutible que en los museos se preservan los bienes culturales de la intemperie, del vandalismo y del saqueo, y gracias a esta protección es posible restaurarlos, estudiarlos y exhibirlos ante grandes sectores de la población. También tiene consenso la obra de conservación realizada en monumentos arquitectónicos, tanto civiles como religiosos, pues en general esta obra mantiene la estructura original de los inmuebles y

conserva sus interiores y los objetos que en ellos se encuentran.

En el caso de los monumentos prehispánicos, tanto los restos arquitectónicos como los objetos asociados a ellos requieren de otros recursos técnicos.

A medida que la ciencia ha auxiliado a los profesionales de la conservación, se ha obtenido un conocimiento más profundo de la estructura de estos bienes y de los agentes y mecanismos que actúan sobre ellos. Estos nuevos conocimientos han hecho evidente que no se pueden dejar al descubierto y pretender que la intemperie no les afecta. Los objetos recuperados de nuestras zonas arqueológicas son hoy parte de las colecciones de los museos, y se conservan en colecciones de estudio, en sus bodegas o en las salas de exhibición. Los conocimientos científicos y las técnicas de conservación nuevas han mostrado asimismo que algunas de éstas, a veces consideradas como panaceas, resultan a la postre inadecuadas para una buena política de conservación del patrimonio cultural.

Ante esta situación, en los últimos años se han planteado diversas alternativas para atender los problemas de esta índole. Una de ellas propone evitar nuevas exploraciones hasta que se garantice la conservación de las zonas arqueológicas ya abiertas al público. Pero esta proposición, además de que puede frenar el conocimiento de nuestro pasado, no resuelve la situación de las zonas arqueológicas en uso, principalmente porque la buena conservación de éstas requiere de técnicas adecuadas y de grandes recursos económicos. Se ha propuesto también realizar exploraciones e investigaciones arqueológicas sin descubrir la zona o el monumento. Esto es factible en zonas donde la importancia del hallazgo histórico es objetivamente superior al hallazgo monumental. Sin embargo, en la zona arqueológica del Templo Mayor se dio el caso de que un hallazgo accidental, agregado a una decisión política, condicionó la aparición de una nueva zona arqueológica de gran relevancia histórica pero de menor trascendencia arquitectónica.

* Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía



Vista general de Monte Albán

Otra alternativa, la más polémica, es aquella que propone colocar una estructura protectora contra los agentes del medio ambiente, tal como se hizo en Bonampak, El Zapotal, el Templo Mayor, Kohunlich y Cacaxtla.

Salvo en los casos de El Zapotal y del Templo Mayor, las demás estructuras protectoras han sido objeto de críticas. Cuando en Bonampak se instaló una techumbre protectora de lámina metálica, que sustituyó a otra de palma, se criticó este procedimiento de conservación porque se consideró que la techumbre metálica producía una contaminación visual y física a la selva lacandona. Para atenuar las críticas, la techumbre metálica se pintó de verde y se mantuvo, porque la anterior había demostrado su eficiencia al mantener secas y conservadas las pinturas murales.

Recordamos asimismo la polémica surgida en 1978 en torno al techado del Edificio J de Monte Albán; en este caso un mal diseño y una decisión precipitada polarizaron la

atención de la crítica y obligaron a su retiro.

En 1976 se criticó el procedimiento de techar exclusivamente las pinturas murales de Cacaxtla, y se propuso desprenderlas y llevarlas a un museo, solución que ya se había propuesto para Bonampak, El Zapotal y Kohunlich. Sin embargo, la posición de conservar *in situ* esos bienes se mantuvo firme y gracias a ello hoy continúan ligados a su contexto original. Las actuales corrientes de conservación y las acciones de descentralización cultural respaldan la decisión tomada entonces.

Desde los tiempos más remotos el hombre ha protegido su patrimonio poniéndolo bajo techo, sin tomar en cuenta si con ello modificaba o no el paisaje. No le importó cubrir grandes extensiones de territorio para vivir en comunidad, ni se detuvo ante la destrucción del paisaje o de complejos sistemas ecológicos; sólo en época reciente surgieron críticas contra estos atentados a la naturaleza y al entorno ecológico, y se desarrolló un impor-

tante movimiento a favor de la preservación del medio ambiente. Hoy es aceptado que el afán transformador del hombre debe regularse, y que la expansión del hombre sobre la naturaleza y su medio histórico deben realizarse bajo normas que permitan una transformación racional.

Sin embargo, el deterioro ambiental amenaza hoy gravemente la conservación de las zonas arqueológicas y de los monumentos históricos y artísticos. Por la misma razón, estas construcciones tendrán que ser objeto de urgentes medidas de protección, entre ellas, el techado de los inmuebles. No hace mucho se habló de desmontar el portal románico de Chartres y colocarlo bajo techo. Ya se encuentran en esta condición las cariátides del Erecteón en Atenas y, en México, las lápidas conocidas como Los Danzantes, en Monte Albán.

En la actualidad la protección del patrimonio cultural requiere de mayor atención y de soluciones nuevas e imaginativas. No me es difícil pensar

que en un cercano futuro las zonas arqueológicas sean consideradas como museos, y que en ellos se conserven y exhiban los objetos rescatados.

Mientras no se disponga de técnicas y recursos económicos adecuados, es necesario proteger los monumentos históricos y arqueológicos con procedimientos que aseguren su conservación. La decisión de colocar un techo integral que cubriera el basamento principal de Cacaxtla era necesaria para impedir el deterioro progresivo que alarmó a tantos técnicos y conservacionistas. Cacaxtla es una fuente cultural muy importante; su protección es prioritaria para el conocimiento de esa zona. Cada temporada de lluvia aumentaba el deterioro del Gran Basamento, que no es un promontorio natural sino una superposición artificial, producto de diversas ocupaciones culturales.

La crítica, si es positiva, bienvenida. Ella aportará nuevas alternativas para mejorar los actuales trabajos de conservación.



Los Danzantes, en Monte Albán